



CULTURA

28 de septiembre de 2026

Entrevista a Mardía Herrero sobre su obra: Francisco de Asís. Celebración de un fracaso

«Francisco de Asís tuvo que fracasar para encontrarse con el otro»



Alkalima Digital

Autor principal

🕒 13 min 👁 113

Mardía Herrero acaba de publicar *Francisco de Asís. Celebración de un fracaso*, una obra que vuelve sobre una de las figuras más universales del cristianismo desde un episodio extraordinario y todavía insuficientemente explorado: su encuentro, en 1219 y en plena quinta cruzada, con el sultán al-Kamil de Egipto. Francisco había partido con la intención de convertir a los musulmanes o alcanzar el martirio; regresó sin haber conseguido ninguna de las dos cosas. Pero ¿y si aquel fracaso hubiera sido precisamente el acontecimiento que transformó su manera de comprender a Dios, al otro y a sí mismo?

Desde esa pregunta, Mardía Herrero propone una aproximación alejada de la hagiografía convencional y abre un territorio especialmente sugerente para el diálogo entre cristianismo, islam y mística.

1. Comencemos precisamente por el título, porque contiene casi una provocación: Francisco de Asís. Celebración de un fracaso. Estamos acostumbrados a construir la vida de los santos como una sucesión de certezas, virtudes y victorias espirituales. Tú colocas, en cambio, el fracaso en el centro. ¿Qué fracasa exactamente en Francisco y qué nace de ese fracaso?

El título tiene que ver con la tesis básica del libro. Si observamos la biografía completa de Francisco, podemos entender que su vida histórica fue una suma de fracasos (la derrota militar de Asís frente a Perugia cuando es joven, que trunca sus deseos de ser caballero, el devenir de la orden franciscana al final de la vida, que lo obligó a desvincularse de los frutos de su propia vocación, y en particular, su empeño quizá más intenso: el de viajar a Oriente a encontrarse con los musulmanes, convencido de que los convertiría o moriría mártir. Todos estos fracasos, lejos de paralizar a Francisco, se volvieron condición de su propio periplo espiritual, y por eso los celebramos: permitieron que su corazón se fuera abriendo, paulatinamente, a aquello que la vida le traía más allá de toda pretensión. Hermanaron su vida particular con la vida universal.

2. En 1219 Francisco atraviesa las líneas de la quinta cruzada y llega hasta el sultán al-Kamil. Según la presentación del libro, parte con un propósito muy propio de su contexto medieval: convertir a los musulmanes o morir mártir. Sin embargo, ninguna de las dos cosas sucede. ¿Qué sabemos históricamente de aquel encuentro y qué podemos distinguir entre el Francisco documentable y el Francisco construido posteriormente por la tradición?

En primer lugar, las versiones de los primeros cronistas no siempre coinciden. Sin embargo, podemos utilizar los testimonios cercanos a la vida de Francisco (las biografías de Celano o Buenaventura, el testimonio de Jacobo de Vitry...) para reconstruir en lo esencial aquel encuentro. Todos señalan que Francisco fue escuchado con agrado por el sultán Al-

Kamil, que pasó varios días con él, que rechazó algunos de los regalos que se le ofrecieron, y que permaneció varios meses en Oriente, sin convertir a nadie pero viviendo una transformación profunda. Regresó a Italia porque entendió que su misión no daría muchos frutos y porque fue avisado de que la orden estaba sumergida en el caos.

3. Hay algo fascinante en esa escena: mientras cristianos y musulmanes se enfrentan militarmente, dos hombres pertenecientes a mundos enfrentados consiguen encontrarse cara a cara. ¿Qué crees que ocurrió realmente entre Francisco y al-Kamil para que aquel episodio adquiriera tanta importancia en la trayectoria posterior del primero?

El sultán Al-Kamil, un hombre formado y educado por su padre en la búsqueda de la paz, reconoció la altura espiritual de Francisco. Un cristiano no era una novedad teológica para él. Probablemente no tuvo ningún problema para aceptar lo que Francisco le contaba del Evangelio. Le ofreció regalos y quedarse con él un tiempo. Probablemente, mandó a los sabios que tenía alrededor participar en alguna discusión teológica con los frailes. Apreció sinceramente al monje, Y, llegado el momento, lo dejó marchar.

Para Francisco, el encuentro con el sultán era el momento cumbre de su vida. Lo he denominado más bien como momento desierto. Era un hombre comprometido con convertir en hermanos a todos los seres de la manifestación con los que se iba encontrando. El límite de su imaginario estaba justo allí: en el lugar donde se estaba celebrando, en ese momento, la quinta cruzada. Los biógrafos hablan del fervor con el que estaba empeñado en viajar. Lo intentó hasta en tres ocasiones. Era un modo de llegar a la frontera de su propia cosmovisión. Y llegó. Y el fracaso de su empresa posibilitó que se le abriera aún más el corazón. Regresó otro.

4. Una de las ideas más sugerentes de tu libro parece ser que Francisco viaja para transformar al otro y termina siendo él mismo transformado. ¿Hasta qué punto podemos leer su experiencia con el islam como un desplazamiento interior, como el descubrimiento de que el otro no era exactamente aquello que previamente había imaginado?

Hay un pasaje en las biografías que nos permite entender que Francisco vuelve a Italia, en 1220, profundamente transformado. En una reunión renuncia al liderazgo de la orden y les dice a sus hermanos: «Desde ahora, he muerto para vosotros» (Celano, *Vida segunda*, 143)». Efectivamente, Francisco ha muerto antes de morir, a todo lo circunstancial. Su imaginario ya no cabe en el molde de los seres humanos de su tiempo. Su capacidad de amar se ha ensanchado tanto que ya no tiene criterio para lo mundano.

5. Y aquí surge una cuestión delicada. A menudo presentamos retrospectivamente el encuentro entre Francisco y al-Kamil como un precedente del «diálogo interreligioso». Pero esa expresión pertenece a nuestra época, no al siglo XIII. ¿Corremos el riesgo de construir un Francisco contemporáneo, tolerante y dialogante según nuestras propias categorías, en lugar de escuchar al Francisco medieval que realmente viajó a Egipto?

El encuentro entre Francisco y el sultán pareció un fracaso político. Resultó insignificante para los cronistas medievales. Pero, sin duda, fue profundamente significativo para la historia posterior. Francisco llevó todos sus límites al encuentro con el sultán, pero fue con la paz como principal arma, convencido de que el otro era un hermano, de que el otro escondía el rostro de Dios. Para el historiador se hace necesario no mirar para otro lado cuando descubrimos los límites medievales de la cosmovisión de Francisco. Pero a la vez la insistencia de Francisco de viajar a Oriente y todo lo que ocurrió en la tienda de Al-Kamil genera un punto en la historia que sirve como fuente de agua cristalina de la que aún podemos beber. Al ensanchar su corazón, Francisco estaba abriendo el imaginario de toda su época, estaba anunciando el Renacimiento.

6. Tu libro establece también un diálogo fecundo con el sufismo y con una figura extraordinaria prácticamente contemporánea de Francisco: Ibn 'Arabī. Francisco nace en 1181/1182; Ibn 'Arabī, en 1165. Dos hombres que habitan prácticamente el mismo tiempo histórico desde universos de tradiciones distintas. ¿Qué has encontrado al acercarlos? ¿Existen resonancias entre ambos que vayan más allá de una semejanza superficial?

El capítulo que dedico al encuentro en el mundo imaginal entre Francisco e Ibn ‘Arabī ha sido fascinante de escribir para mí. Hay tantos paralelismos que no cabrían todos en una entrevista. En particular, la insistencia de ambos en el predominio de la misericordia como atributo divino fundamental y el saberse “sellos” de sus tradiciones: el andalusí se reconoce a sí mismo como el sello de la santidad muhammadí y Francisco queda “sellado” por los estigmas de Cristo. Ambos son síntesis casi perfectas de los libros sagrados con los que se comprometieron hasta el fondo. Y ambos viven en el mismo tiempo histórico.

7. Francisco es asociado universalmente con la pobreza, la fraternidad, la naturaleza y la paz. Pero tú pareces querer recuperar al hombre situado detrás del icono. ¿Qué Francisco encontraste durante la investigación que tú misma no esperabas encontrar?

Lo que más me interesa de Francisco es su capacidad de unir lo trascendente con lo inmanente, su mirada amorosa hacia todo lo creado, su sagrada simplicidad y, en particular, que sigue vivo. Estudiar a Francisco te permite hacer camino a su lado. Su mensaje sigue vigente. Alimenta el alma.

8. En una frase del libro que Fragmenta ha utilizado para presentarlo escribes: «No estamos llamados a renunciar a lo que queremos o a lo que somos, sino a quererlo y a serlo hasta el fondo». Es una afirmación muy poderosa porque desplaza la espiritualidad desde la renuncia hacia una profundización radical del ser. ¿Qué significa exactamente «ser hasta el fondo» y qué tiene que ver esa idea con Francisco?

La vida es un misterio. Nos desborda por todos los sitios. Buscamos anclajes que nos permitan estar seguros en medio de un océano que a menudo sentimos como incierto. Francisco le dijo sí a ese misterio. Se desnudó para hacerse uno con él. Quiso ser hasta el fondo. Y por eso su vida se volvió pozo sin fondo. Agua viva.

9 En el fondo, el fracaso del que hablas parece tener una dimensión paradójica: fracasa el proyecto que Francisco había concebido, pero

precisamente ese fracaso hace posible algo que quizá no habría ocurrido de haber triunfado. ¿Necesitamos a veces que fracase nuestra imagen de lo Divino para que pueda comenzar una experiencia espiritual más profunda?

Sin duda. No podemos descorrer velos entre nosotros y lo real si lo real responde siempre a nuestras pretensiones. Necesitamos asomarnos al misterio. Y este siempre nos trasciende. Es la condición de toda apertura.

10. Hay otro aspecto especialmente contemporáneo. Vivimos un momento en el que las identidades religiosas vuelven con frecuencia a utilizarse como fronteras: quién pertenece, quién queda fuera, quién posee la verdad, quién representa una amenaza. ¿Qué puede enseñarnos hoy aquel hombre del siglo XIII que atravesó literalmente la frontera que separaba a dos ejércitos y se encontró con quien debía ser su enemigo?

Ha de enseñarnos, sin duda, que, a pesar de los límites de nuestras creencias, debemos mantener una actitud de apertura ante lo que sucede, para que la vida pueda sorprendernos y, simplemente, suceder.

11. Tu propia trayectoria intelectual ha transitado por la mística cristiana y el sufismo; anteriormente publicaste con Fragmenta *Cómo santa Teresa me acompañó al sufismo*. ¿Hasta qué punto este libro sobre Francisco continúa aquel viaje personal e intelectual? ¿Has escrito una biografía de Francisco o Francisco ha terminado formando parte también de tu propia biografía espiritual?

Siento una vocación muy honda por el estudio de algunos personajes históricos, en particular santos, sabios o genios del arte. Muchos de ellos siguen vivos en la medida en que vivieron con autenticidad. Estudiarlos nos permite caminar con ellos. Santa Teresa me acompañó de niña y joven, con una presencia sutil y constante que no me ha abandonado. El encuentro con Francisco fue, sin embargo, más tardío, fruto de una estancia breve en Italia de la que disfruté cuando estaba haciendo la tesis doctoral.

12. Tanto el sufismo como la mística cristiana han producido lenguajes que, sin borrar sus diferencias, parecen encontrarse alrededor de experiencias como el amor, el despojamiento del ego, la presencia, el asombro o la búsqueda de Dios. Después de años estudiando ambos mundos, ¿Dónde encuentras tú las proximidades más profundas y dónde consideras importante no forzar semejanzas?

El islam y el cristianismo son dos caños distintos de un mismo manantial. Han desarrollado lenguajes diferentes, el mundo de la forma tiende a la diversidad, pero si nos proponemos ir a lo esencial acabamos viendo cómo se abrazan. La diferencia fundamental en los desarrollos históricos de sus teologías tiene que ver con la insistencia de la unicidad divina en el islam frente al lenguaje trinitario cristiano. Pero las diferencias son solo accidentales, aparentes. Están ahí, sobre todo, para la mirada empeñada en enfrentarlas.

13. Y hagamos finalmente el viaje contrario. Imaginemos que Francisco de Asís llega al siglo XXI y contempla nuestras sociedades, nuestras tradiciones, nuestras guerras, nuestras desigualdades y también nuestras nuevas formas de relacionarnos con quienes piensan o creen de manera diferente. Después de haber escrito este libro, ¿Qué crees que le sorprendería más de nosotros?

Esta es una pregunta fascinante. Y una pregunta sin respuesta. Nos sorprendería tanto el alma de Francisco encarnada en este siglo XXI que se nos hace inconcebible. Por eso intenté sintetizarlo. Y descubrí que, en esencia, Francisco fue una persona comprometida, hasta el fondo, con los dos mandamientos con que Jesús sintetizó la ley judía. Se dedicó básicamente a amar a Dios —o el misterio, lo innombrable— sobre todas las cosas, y a amar al prójimo —el hermano— como a sí mismo. Es decir: se convirtió simplemente en un amante, su corazón se hizo puente que une lo trascendente y lo inmanente, lo absoluto y lo relativo. Encarnó, en el cuerpo y el alma de un ser humano concreto, el reino de los cielos. Nada más. Cualquier persona comprometida con unir el cielo con la tierra, la materia con el espíritu, puede estar tomando el testigo de Francisco en el siglo XXI.

14. Terminemos regresando al lector. Cuando alguien cierre Francisco de Asís. Celebración de un fracaso, ¿Qué pregunta te gustaría que permaneciera abierta dentro de él?

El libro quiere invitar a una experiencia, de espejo —o autodescubrimiento a través de la lectura de la biografía de Francisco—, de llave —o apertura— y de deleite estético. Francisco fue un hombre bello. Simplemente he intentado desnudarlo, lo que él mismo pretendió consigo. Y lo he intentado hacer desde mi vocación de historiadora y escritora: contemplando una y otra vez las fuentes e intentando crear el texto con belleza. Ojalá el lector, que da sentido a mi vocación, pueda percibir esto. Gracias. Paz y bien.

Para adquirir el Libro de Mardía Herrero puede hacerlo mediante los canales oficiales de la Editorial o en Amazon en los siguientes enlaces:

[Enlace Editorial Fragmenta](#)

[Enlace en Amazon](#)

Taller de Reflexión & Comentarios

Espacio de debate, diálogo de ideas y aportes reflexivos de la comunidad Alkalima.



Únete a la conversación editorial

Inicia sesión con tu cuenta de Fitranet para publicar tus reflexiones, reaccionar con Barakah y dialogar con los autores.

[→\] Iniciar sesión](#)